De la

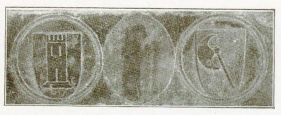
Tortosa

antigua y contemporánea

EPIGRAFES Y APUNTES FOLKLÓRICOS

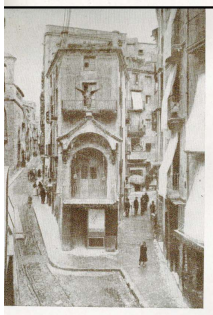
por

Juan Moreira



PIEDRA SIMBÓLICA DE «LOS TRES SELLOS», DE LOS CLAUSTROS DE LA CATEDRAL

Nuestro pueblo ve en ella la síntesis de las grandezas de Tortosa



Capilla del Santo Angel

PATRONO DE TORTOSA

Según la tradición, en tiempos remotos, una terrible peste asolaba a nuestra ciudad. Invocado por los tortosinos, apareció el Angel, cesando entonces el terrible azote.

En prueba de agradecimiento, se le erigió esta capilla en la plaza que tomó su nombre, lugar de la aparición.

Las dos lámparas que se ven en la estampa, alimentadas por los vecinos, jamás se apagaban.

Por lo reciente, todos recordarán su demolición.

Antigua fuente monumental

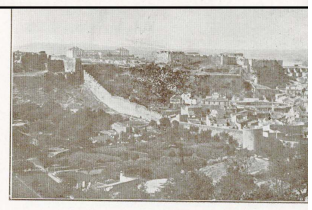
DE LA PLAZA MAYOR



Desde mucho antes del siglo XV, en la que hoy es plaza de Agustín Querol, se levantaba esta magnífica fuente, cuyos cuatro caños manaban día y noche libremente.

El Angel que coronaba la monumental fábrica fué colocado en 1448, desde cuya fecha, allí estaba chorreando, «sudando» continuamente, de donde provenía el dicho *—Tots menja i anà garrit? Sant «Suates» està a la font: treballa i suà.* — En 1879 fué derribada.

Murallas de Remolinos



Desde la más remota antigüedad, se ha considerado a Tortosa como plaza fuerte de importancia militar extraordinaria. De aquí el cuidado que en todo tiempo se tuvo de conservar sus castillos y aumentar su poder defensivo, mejorando o construyendo nuevas fortificaciones.

El fortín de la puerta exterior de Remolinos se construyó por orden del Rey D. Felipe IV, en 1642, y a principios del siglo XVIII, durante la guerra de Sucesión, se levantó la muralla interior, que conocemos con el nombre de «La Cortadura». Junto a estas murallas, el 5 de diciembre de 1709, encontró la muerte el pundonoroso gobernador de la plaza, D. Adrián de Betancourt, defendiéndola durante un feroz asalto.

Cuestas de Santa Clara

De los rincones pintorescos que tanto abundan en nuestra ciudad, de los más típicos son, sin duda, las Cuestas de Santa Clara.

Parece que el sol siente especial predilección por estas calles altas, siempre recién barridas y abundantemente regadas y oliendo a espliego y «aufábiga», esparciendo con sus fulgores alegría bulliciosa que traducen en risas y cantos las garridas castañeras; cantos y risas que al mezclarse con las gregorianas melodías que a modo de guirnaldas místicas van tejiendo, en el coro conventual, las reverendas Madres Clarisas, componen inefable sinfonía de luz y de afectos que, acercándote al cielo, hacen olvidar las pequeñeces de acá abajo...

«Cuestas de Santa Clara... ¡Quién os supiera cantar...!», termino con la copla.





Exterior de la Catedral y vista incompleta de Tortosa

Destaca, en lo que se ve del exterior de la Catedral, su ábside, punto el más bello, seguramente, de la grandiosa fábrica. Se emplearon 91 años en la construcción del ábside, en el que aparecen escalonados los tres cuerpos y señalados los arbotantes del segundo y tercer cuerpo y las sobrecargas en forma de botareles, que si se hubieren terminado, rematarían en airosas agujas, como indican los planos originarios.

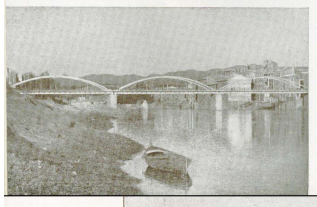
Los ventanales que se abren entre los contrafuertes sirven de tragaluces a las capillas absidales, a la girola y al presbiterio.

La parte de Tortosa que se ve diluida detrás de la Seo, da una pálida idea de lo que realmente es nuestra ciudad.

Puente de Tortosa sobre el Ebro

De líneas sobrias, bellas y elegantes, y de construcción sólida, nuestro puente es el primero que en España se ha construido sin remaches, enlazando todas sus piezas por el procedimiento de la soldadura eléctrica.

Obra tan estupenda, honra a la Ingeniería española y acredita a la poderosa factoría que lo construyó.



Puente de barcas de Tortosa

Las «barques de passatge», único medio de que se valían nuestros antepasados para cruzar el caudaloso Ebro, fueron sustituidas por esta magnífica e ingeniosa máquina de madera, probablemente a fines del siglo XIV, o principios del XV, pues según O'Callaghan, hasta 1443 nada se encuentra escrito respecto al puente. Con frecuencia, defendiéndose de heladas, desbordamientos y huracanes, rompía las amarras que le sujetaban a los recios «caps-ponts», escapando río abajo, o refugiándose a la sombra acogedora de los muros del Palacio Episcopal.

El 4 de julio de 1892, un terrible incendio lo devoró, retornando, con su desaparición, los tiempos en que para cruzar el río los tortosinos sólo contaban con las «barques de passatge».



Mercado de Tortosa

Comenzó la construcción de este magnífico edificio, proyecto del arquitecto D. Juan Abril, en octubre de 1886, y se inauguró en septiembre de 1887. Su línea sobria y sencilla ornamentación no restan grandiosidad a la soberbia única nave que constituye la obra, de ejecución atrevidísima, pues se asienta sobre terrenos de aluvión, ganados al río. Sobre una superficie de 2.688 metros proyectase el Mercado, de 27 metros de luz y una sola cubierta sostenida por 14 cuchillos de hierro laminado apoyados sobre contrafuertes, constituyendo un rectángulo de 32 metros de ancho por 84 de largo y 21 en su mayor altura.

Existía el proyecto de construir una galería que, recorriendo interiormente las dos fachadas laterales, permitiría duplicar las casillas o tiendas que funcionan hoy. Quien realizare este viejo proyecto, merecerá gratitud de los muchos feriantes que periódicamente montan sus tenderetes a la intemperie, en días de mercado.



Font: biblioteca.tortosa.cat